

EL CULTO A RAMÓN LLULL EN
LA MALLORCA DEL SIGLO
XVIII

FERVOR, PERSECUCIÓN Y CONDENA

COLECCIÓN

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS EN LA MODERNIDAD (IEHM)

Esta colección pretende recoger estudios que analicen desde las perspectivas filosófica, filológica, histórica, jurídica y teológica la historia de las ideas de origen hispánico desde el Renacimiento hasta la primera mitad del siglo XVIII. Por su naturaleza interdisciplinar, da cabida a trabajos de diferente orientación. Publica, de manera preferente, aquellas contribuciones propias de las líneas de investigación del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad. Además de los grandes temas del hispanismo moderno, la colección contempla también algunos estudios particulares sobre el caso balear.

CONSEJO EDITOR – EDITOR ADVICE

Jaume GARAU AMENGUAL (Director)

Rafael RAMIS BARCELÓ (Subdirector)

Catalina MONSERRAT ROIG (Secretaria)

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Juan CRUZ CRUZ (Universidad de Navarra)

José Luis FUERTES HERREROS (Universidad de Salamanca)

José JUAN VIDAL (Universitat de les Illes Balears)

Jose MEIRINHOS (Universidade do Porto)

Tomàs de MONTAGUT i ESTRAGUÉS (Universitat Pompeu Fabra)

Pere J. QUETGLAS NICOLAU (Universitat de Barcelona)

Josep-Ignasi SARANYANA CLOSA (Pontificio Comité de Ciencias Históricas)

Lia SCHWARTZ (The Graduate Center. University of New York)

Edwin WILLIAMSON (University of Oxford)

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA PÉREZ

El culto a Ramón Llull en la
Mallorca del siglo XVIII



1ª edición, 2018

© Copyright.- *El culto a Ramón Llull en la Mallorca del siglo XVIII de Francisco José García Pérez.*

© 2018, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-16262-48-9

Depósito Legal: M-1291-2018

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Este libro ha sido financiado gracias a la ayuda de la Vicepresidència i Conselleria d'Innovació, Recerca i Turisme y cofinanciado por el Fondo Social Europeo.

Direcció General d'Innovació i Recerca, del Govern Balear



GOVERN
ILLES
BALEARNS



UNIÓN EUROPEA
FONDO SOCIAL EUROPEO
El FSE invierte en tu futuro

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

A mi familia

ÍNDICE

Introducción	13
1. La consolidación del culto luliano en Mallorca	19
2. Lulistas y marrells. Nuevas discordias, viejos odios	35
3. El renacer de la Causa Pía Luliana y el Segundo Proceso Diocesano	47
4. El Te Deum de la discordia	61
5. Años de esperanzas. Lorenzo Despuig y la falsa edad dorada del lulismo	79
6. Francisco de Bucareli y la venganza del antilulismo	91
7. Hacia el abismo. La tensa calma del obispo Garrido de la Vega	105
8. Días oscuros. La gran persecución del lulismo	121
9. La última gran prueba. Hacia la restauración del Culto Público	143
10. La agonía del culto luliano	157
Conclusiones	173
Bibliografía	183
Anexo Documental:	
• <i>Arxiu del Regne de Mallorca</i>	189
• <i>Arxiu Municipal de Palma</i>	223
• <i>Arxiu Capitular de Mallorca</i>	237
• <i>Biblioteca Pública de Mallorca</i>	250
• <i>Arxiu Diocesà de Mallorca</i>	257
• <i>Biblioteca Bartomeu March</i>	261
• <i>Biblioteca Balear</i>	270
• <i>Archivo Histórico Nacional</i>	273
• <i>Archivo General de Simancas</i>	287

ABREVIATURAS QUE APARECEN EN LAS NOTAS Y REFERENCIAS

ACM	Arxiu Capitular de Mallorca
AMP	Arxiu Municipal de Palma
ARM	Arxiu del Regne de Mallorca
ADM	Arxiu Diocesà de Mallorca
BPM	Biblioteca Pública de Mallorca
BBM	Biblioteca Bartomeu March
BB	Biblioteca Balear
AHUIB	Arxiu Històric de la Universitat de les Illes Balears
AHN	Archivo Histórico Nacional
AGS	Archivo General de Simancas
BNE	Biblioteca Nacional de España
BSAL	<i>Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana</i>
MRAMEGH	<i>Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics</i>

INTRODUCCIÓN

El nombre de Ramón Llull sigue vivo. Han pasado siglos desde la muerte de aquel sabio, erudito, filósofo, teólogo y místico, y aun hoy en día su estela perdura. Una estela, también es cierto, plagada de pasajes claroscuros y ámbitos desconocidos o malinterpretados. Algunos ya no recuerdan nada sobre él, otros no saben bien quién fue y muchos reconocen haber oído frecuentemente su nombre. Por otro lado, aquellos que se acercaron a su figura en el pasado, ya fuese a través de la lectura e interpretación de su extensa obra o mediante la oración, a menudo se involucraron en exceso. Unos le llamaron beato, otros hereje. Unos hablaban de sus milagros, otros de sus mentiras y falsedades. Unos reivindicaban la pureza doctrinal de sus obras, otros simplemente querían condenarle al olvido. Esta disparidad ha sido, quizás, una de las señas de identidad que mayormente caracterizan a aquella figura de tiempos remotos, cuya imagen solo conocemos por retratos, esculturas y tallas donde prima la imaginación, pues su verdadero rostro sigue sumergido entre la historia y el mito. No es difícil suponer que los historiadores interesados por su vida y legado muchas veces hayan tenido serias dificultades para alejarse lo suficiente.

Pero si la figura misma de Ramón Llull ha despertado el interés de muchos historiadores e historiadoras, y ha generado también un interminable debate que continúa todavía vivo, nadie parece recordar ya que existió una devoción religiosa dedicada a su persona y que pervivió ininterrumpidamente durante más de cuatrocientos años. Las pruebas que se tienen de la existencia del culto luliano son muchísimas. La herencia de Ramón Llull ha sido tan vasta que es fácilmente localizable en textos, archivos, bibliotecas e iglesias. Lo cual es todavía más desconcertante si tenemos en cuenta que no existe un solo estudio monográfico capaz de aglutinar la evolución y pervivencia del que era conocido como el Culto Público, una devoción que sin lugar a dudas jugó su papel en las dinámicas religiosas de la diócesis de Mallorca a lo largo de la Edad Moderna y que formaba parte íntima de la vida diaria de la población isleña. A fin de cuentas, cualquier mallorquín del siglo XVIII sabía perfectamente quien era el beato Ramón Llull. Y no solo eso, sino que participaba activamente de una veneración que estaba fuertemente aferrada a la vida diaria en la isla, ya fuese para contribuir a su culto o para criticarlo abiertamente. Generación tras generación, el lulismo pasó de padres a hijos. Las grandes estirpes nobiliarias contagiaron a sus vástagos su fervor

religioso al glorioso Mártir, mientras las familias más humildes enseñaban a sus hijos la importancia de mostrar veneración a aquel que, desde los cielos, velaba por el bienestar de todo el pueblo y traía las siempre necesarias lluvias a Mallorca. En definitiva, resulta extremadamente curioso constatar que, seguramente, muchas personas en la actualidad no sepan ni hayan oído hablar de un culto a Ramón Llull cuando este tenía una importancia tan vital.

El objetivo de este libro radica precisamente en analizar la naturaleza, características y evolución del culto luliano durante el que sin duda fue su período más fascinante y convulso, el siglo XVIII. Pues, aunque es cierto que han salido a la luz algunos trabajos interesantes, todavía siguen incompletos o mantienen la tradicional distorsión que se ha tenido hacia este ámbito historiográfico. Una distorsión heredada de siglos pasados y que se ha contagiado especialmente a la historiografía isleña. De hecho, los años ochenta y noventa del siglo XX verificaron la irrupción de una corriente de historiadores mallorquines interesada en construir, quizás sin proponérselo, un discurso panegírico capaz de retratar una historia del lulismo totalmente alejada de cualquiera de las manchas que pesaban desde el siglo XVIII. El momento no podía ser más apropiado. Durante aquellas décadas, tanto en España como en Alemania, se había desarrollado un ambicioso proyecto de reedición de obras lulianas. En Mallorca, distintos grupos de investigación prepararon un minucioso plan coordinado por el Dr. Sebastián Trias Mercant, que se centraba en validar la inmemorialidad del culto luliano y probar la supuesta santidad de Ramón Llull. Historiadores analizaron los fondos documentales conservados en diversos archivos locales, historiadores del arte registraron y catalogaron la iconografía luliana repartida por Mallorca e incluso se preparó un análisis tanatológico de los restos mortales de Ramón Llull que pudiese aportar pruebas de las terribles heridas que este sufrió en vida y le condujeron al martirio. Sin lugar a dudas, se trataba de una gran odisea que aportó resultados interesantes. Pero una vez más, todo aquello terminó relegado al olvido.

Durante el bienio de 2015 y 2017, coincidiendo precisamente con el setecientos centenario de la muerte del Doctor Iluminado, volvió a revivirse esta euforia prolulista que pretendía recuperar la figura de Ramón Llull. Una vez más, llama la atención constatar que la mayoría de contribuciones a este respecto se centraban más bien en la figura misma del Beato, su pensamiento y su obra escrita. Frente a esto, fueron muy pocos los historiadores que se interesaron por su legado religioso que, en mi opinión, fue una de las facetas más trascendentales de la herencia luliana durante la Edad Moderna.

Por supuesto, este libro no pretende ser tan ambicioso. El estudio del Culto Público luliano continúa tan inexplorado, y son tantos los ámbitos y facetas

pendientes de análisis, que lo que aquí se persigue es, simplemente, sacar a la luz una realidad importantísima en la historia de Mallorca y también muy olvidada. Porque, si algo es cierto, y habrá tiempo para comprobarlo a lo largo de estas páginas, es que el culto luliano existió y el alcance y papel que jugó en la evolución histórica de la isla fue enorme. De hecho, la devoción luliana tuvo una existencia larguísima y ocupó toda la Edad Moderna sin interrupciones. Hablamos de alrededor de cuatrocientos años de veneración religiosa, lo que supone ya un periodo de tiempo importantísimo. Pero, además, el lulismo no se reducía, como ocurría con otras veneraciones locales, a un culto religioso limitado al pueblo llano y a las áreas rurales de la isla, ignorado por los poderosos y marginado de las prácticas religiosas de la diócesis. El lulismo era, más bien, uno de los pilares sobre los que se sostenía la Iglesia de Mallorca.

Con los restos del Beato descansando en la iglesia conventual de San Francisco, el culto luliano experimentó un crecimiento ininterrumpido desde el siglo XV, recibiendo algunos de sus nutrientes del fervor popular y de la protección que le brindaban las élites mallorquinas. Con cada año que se dejaba atrás, se configuraba y fortalecía lentamente el que más tarde pasó a ser conocido como el Culto Público. En este sentido, los profundos lazos existentes entre la devoción tributada a Ramón Llull y el territorio mallorquín fueron cada vez más profundos. Por un lado, la ciudad de Palma, conocida comúnmente hasta el Setecientos simplemente como *Ciutat*, fue el escenario neurálgico sobre el que se desarrolló la devoción, y esto no era gratuito. Las instituciones de poder habían desplegado un ambicioso programa ceremonial e iconográfico luliano en todo el núcleo urbano, que afectaba a sus iglesias, conventos y calles. A imágenes de Ramón Llull adornando altares y capillas, se le sumaban procesiones recorriendo la ciudad en solemnes cortejos, además de que el estudio de sus doctrinas era posible gracias al desarrollo de una plataforma educativa en expansión. De tal modo que, en la actualidad, todavía podemos hallar los vestigios de aquella potente veneración religiosa, aunque muchas veces los hallamos pasado por alto.

Al mismo tiempo, las áreas rurales de Mallorca, conocidas como la *Part Forana*, recibieron aquella devoción con los brazos abiertos. Más pronto que tarde, se relacionó irremediabilmente a Ramón Llull con un intercesor celestial capaz de traer aquello que la *pagesia* mallorquina tanto necesitaba: lluvias que bañasen los campos. Las villas rurales de Mallorca reprodujeron las dinámicas que se habían vivido en Palma, oficializando las festividades lulianas anuales, poblando sus iglesias con iconos religiosos y contribuyendo en todo lo posible para ayudar en la causa de canonización de Ramón Llull en Roma. De tal modo que los siglos XVI y XVII testimoniaron una expansión imparable repleta de

claroscuros todavía difusos. Un avance que hacía pensar a todos que el Beato merecía su lugar de honor en el santoral mallorquín, después de haber tenido una vida dedicada por entero a Dios y padecer un martirio, precisamente por predicar la palabra de Cristo.

Seguramente, muchos se preguntarán porqué se ha elegido como ámbito cronológico de estudio el siglo XVIII, si precisamente las centurias precedentes fueron una verdadera edad dorada proluliana. En primer lugar, porque el Setecientos ha sido un siglo denostado por la historiografía mallorquina hasta épocas recientes. La instauración de una nueva dinastía, el final de las instituciones políticas del antiguo Reino de Mallorca, la imposición de un centralismo que afectaba a todos los ámbitos de la monarquía y el alejamiento de la Iglesia española de un sinnúmero de devociones y cultos locales para implantar unas dinámicas oficiales, justifican el poco interés que se ha prestado al lulismo en este momento. En segundo lugar, la elección del siglo XVIII estriba también en el hecho de que fue entonces cuando se mostró con mayor claridad la verdadera situación que vivía la devoción luliana, la fragilidad de los bastiones sobre los que sostenía el Culto Público, los enormes peligros que lo amenazaban y, en definitiva, su cara más oscura.

Mientras el Seiscientos consolidaba una imagen verdaderamente prometedora del lulismo, a lo largo de la centuria siguiente, este pasó a convertirse en un tema de debate y discordia que implicó a todos los estamentos de la isla hasta niveles muy arriesgados. De hecho, aquel fue el periodo histórico más difícil de la devoción luliana. A lo largo de aquellos cien años, el Culto Público vivió marcado por episodios que bailaban entre la esperanza y su irremediable condena. Las desavenencias entre lulistas y antilulistas se sucedieron década tras década y convirtieron irremediablemente aquel culto en algo peligroso y cada vez más incontrolable. Los ataques se reprodujeron e intensificaron con cada año que pasaba y las reservas del episcopado eran cada vez más evidentes, especialmente en paralelo al progresivo alejamiento del Papado y la dinastía borbónica hacia una cuestión tan problemática. Pero al mismo tiempo, fueron muchos los que creyeron que estaba regresando una nueva edad dorada del lulismo y que era necesario apostar el todo por el todo para conseguir lo que con tanto ahínco se había intentado en el pasado.

En definitiva, a lo largo de estas páginas, recorreremos la senda del culto luliano durante la que fue su época más fascinante y difícil. Un siglo marcado por avances y retrocesos, contradicciones, luces de esperanza y nubes de condena. Adentrándonos en la historia del lulismo dieciochesco, conoceremos las terribles discordias que enfrentaron a lulistas y antilulistas durante décadas,

los desesperados intentos que se hicieron por salvar una devoción cada día más desacreditada y la irrupción de una despiadada persecución religiosa que se cernió sobre Mallorca a la caza de cualquier elemento lulista todavía existente, para llegar, finalmente, a vientos de cambio que traían con ellos la tan temida condena y el que parecía el final del Culto Público luliano.

Francisco José García Pérez
Palma, 10 de diciembre de 2017

1. LA CONSOLIDACIÓN DEL CULTO LULIANO EN MALLORCA

*Gran devoción que tienen los naturales
de aquella Isla a su Raymundo Lulio,
creyéndolo Mártir y Doctor Iluminado.*

El anciano miraba el mar, consciente de que su vida se apagaba. Agotado por años de largas travesías, una dilatada obra escrita y habiendo padecido un auténtico calvario en tierras africanas, Ramón Llull abandonaba finalmente este mundo. Seguramente no imaginaba lo que le deparaba el futuro, y menos aún, que se iba a gestar una potente devoción centrada en su persona. Pero, si algo sabía Ramón Llull, es que había hecho muchas cosas durante su larga vida¹. Habiendo renunciado a los placeres terrenales después de sufrir una experiencia mística –lo que ha sido conocido como su *Conversió*²–, Llull centró su existencia en tres grandes objetivos, todos ellos encaminados a una profunda reforma de la Iglesia: desempeñar una labor misionera hacia la conversión del máximo número de “infieles”, escribir libros con un marcado carácter pedagógico para corregir los errores de credo y pensamiento de esos pueblos y, finalmente, fundar escuelas donde enseñar a los misioneros la lengua y la cultura musulmanas, para así propagar más fácilmente la palabra de Cristo³. Para conseguirlo, dedicó todas sus energías y esfuerzos⁴. Pero si hubo un episodio que iba a dejar una trascendencia crucial en su vida y más allá de su muerte, fue el martirio que padeció durante sus últimos años.

Muchos cuestionaron que esto ocurriese y otros creyeron en ello ciegamente. Porque el martirio fue, quizás, uno de los elementos que mayor fundamento otorgarían al futuro culto religioso luliano. Las leyendas contaban que tras interminables y fatigosos viajes a Túnez y Bugía, Ramón Llull había terminado

¹ Véase Josep María Ruiz Simon y Albert Soler, “Vida, pensament i context de Ramon Llull”, *Catalan Historical Review* 1 (2008):195-209.

² Anthony Bonner, *Obres selectes de Ramon Llull (1232-1316). Volum I* (Palma: Moll, Palma, 1986), 12.

³ Sebastián Garcías Palou, *Ramon Llull y el Islam* (Palma: Gráficas Planisi, 1981), 18.

⁴ Sobre el pensamiento de Ramón Llull véase Miguel Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramón Llull* (Valencia: Castalia, 1977).

despertando las iras de la población musulmana, especialmente después de lanzar encendidos sermones en las plazas públicas. Sus palabras enfurecieron a los oyentes hasta el punto de que las autoridades de la ciudad de Bugía consideraron prudente arrestarlo para salvarlo de la ira popular. Sin embargo, de camino a la prisión, el vulgo se lanzó contra él tirándole de las barbas, golpeándole y apedreándole⁵. Una vez arrestado, las condiciones de la celda no fueron precisamente confortables. Se contaba, además, que en otra ocasión le lanzaron piedras y le hirieron de gravedad en la cabeza, obligándole a desistir de su misión. Aquel calvario fue siempre recordado y se convirtió en la gran prueba de aquel anciano. Finalmente, con las marcas de la lapidación en su rostro, heridas mal curadas, y ya sin fuerzas, embarcó en una nave genovesa y huyó⁶.

No se sabe exactamente donde murió, pero lo cierto es que esta noticia causó una honda impresión en el pueblo mallorquín de aquel momento. Cuando llegó la nave que transportaba los restos mortales del Doctor Iluminado, el obispo Guillermo de Vilanova y los Jurados de la Ciudad y Reino de Mallorca organizaron una imponente procesión que iba a recorrer *Ciutat*, y que tenía como objetivo el traslado del cuerpo de Llull a la iglesia conventual de San Francisco⁷. Este iba a ser recibido con todos los honores, como hijo ilustre y, lo más importante, con un fervor que, más pronto que tarde, sembró las raíces de la futura devoción. La procesión tuvo “asistencia del clero regular y secular, autoridades civiles y militares, estamento noble y representación de todos los estratos sociales”⁸. Además, cuentan las leyendas que, durante la misma, gran número de enfermos y lisiados salieron de sus casas para postrarse ante el Mártir y rogar su intercesión. Se hablaba ya de que aquellos que pudieron acercarse a sus restos mortales, sintieron la mano misericordiosa de Ramón Llull curando sus males. Una vez a las puertas de la iglesia conventual de San Francisco, los frailes menores se comprometieron a que fuese allí donde Llull descansase, “no en una

⁵ El martirio de Ramón Llull sigue siendo un tema muy debatido en los círculos historiográficos sobre lulismo. Si bien desde la misma muerte del Beato, sus biógrafos ya relataban con todo lujo de detalles el pasaje del martirio que Llull sufrió en Túnez y Bugía, los autores actuales son algo más escépticos. La mayoría no cuestionan que realmente se produjese ese martirio, incluso algunos como Lorenzo Pérez llegan a afirmar que Llull realmente ansiaba sufrirlo desde su misma conversión. Lo que se debate son los acontecimientos que realmente pudieron ocurrir en tierras africanas. Lo importante es que ese martirio es un elemento indispensable, y a tener en cuenta, a la hora de contemplar el culto luliano mallorquín. Lorenzo Pérez Martínez, “La muerte y el martirio de Ramón Llull. Entre la leyenda y la historia”, *Revista Balear* 14 y 15 (1969): 15-27.

⁶ Armand Llinarès, *Ramon Llull* (Barcelona: Edicions 62, 1968), 93.

⁷ Bonner, *Obres selectes*, 53.

⁸ Joan Rosselló Lliteras, “Estudio sobre el culto a Ramon Llull”, en *Informe sobre la inmemorialidad del culto y consideración de santidad de tributados a Ramón Llull*, coord. Sebastián Trias Mercant (Palma: 1993).

sepultura como los demás cadáveres, sino en una caja de madera noble, la cual quedó expuesta a la pública veneración de los fieles”⁹. A partir de ese momento, empezó a gestarse una devoción de fuerte raigambre popular. Día a día, gran número de personas acudía ante los restos del Mártir y le rogaba su intercesión para diversos fines¹⁰. Unas veces se le demandaba que curase algún mal, otras se rogaba su protección ante los muy diversos peligros que acechaban el día a día de aquellas gentes. Así fue como empezaron a conocerse los primeros milagros que supuestamente obraba el Beato.

No se sabe a ciencia cierta cuando comenzó a hacerse evidente el culto a Ramón Llull. Los historiadores han debatido mucho acerca de este asunto sin llegar a ninguna conclusión de peso. Aunque se sabe que, tras la muerte de Llull, se localizaron en Mallorca pequeños grupos de seguidores de sus doctrinas, en lo que a su devoción respecta la cuestión es más peliaguda. Por ejemplo, Gabriel Ensenyat localizó manifestaciones artísticas relacionadas con el Beato en los años inmediatos a su muerte en 1315. Se trataba de muestras muy primitivas, pero estas ya eran suficientes para suponer que existían unos fermentos que luego iban a traducirse en el potente culto religioso que se desarrolló a lo largo de la Edad Moderna¹¹. Lo que más interesa, en este punto, es que, a finales de la Edad Media, las élites mallorquinas empezaron a constatar la importancia que el primitivo culto empezaba a tener en el bienestar social de la isla. Dejando al margen que Ramón Llull era considerado como un hijo ilustre y ejemplo a seguir, además de fundador de unas doctrinas teológicas y filosóficas que habían tenido gran influencia en el Occidente medieval, los grupos privilegiados, especialmente los Jurados, el Cabildo catedralicio y los sucesivos obispos, vieron los grandes beneficios que el culto estaba trayendo. De modo que, desde el principio, se prestaron a proteger y patrocinar la devoción luliana; lo que pronto fue conocido como el Culto Público¹².

Para consolidar este patronazgo, en 1448 las élites consideraron que era necesario trasladar los restos mortales de Ramón Llull a un lugar mucho más

⁹ Rosselló Lliteras, “Estudio sobre el culto”, s/p.

¹⁰ Vicente Mut, *Historia del Reino de Mallorca* (Palma: Maxtor, 1841), 65.

¹¹ Gabriel Ensenyat constató algunas evidencias de manifestaciones artísticas sobre Llull desde los años inmediatos a su muerte. Como él mismo dice: “disposam de notícies sobre la seva hipotètica existència a l'època”. Se trata de muestras muy primitivas, pero que, de ser ciertas, constatan los arcaicos inicios de la devoción artística dedicada a Ramón Llull. Gabriel Ensenyat Pujol, “L’activitat lul·liana a la Mallorca del segle XIV. Un lul·lisme amagat?”, en *Ramon Llull i el lullisme: pensament i llenguatge: actes de les jornades en homenatge a J.N. Hillgarth i A. Bonner*, coord. Maria Isabel Ripoll Perelló, Margalida Tortella (Palma: Edicions UIB, 2012), 181.

¹² Francisco José García Pérez, “La persecución del lulismo en la Catedral de Mallorca durante el episcopado de Juan Díaz de la Guerra”, *Hispania Sacra* 66 Extra II (2014): 400.

ilustre y digno¹³. Para tal fin encargaron al lulista Joan Llobet la construcción de un bellissimo féretro de alabastro, colocado en una capilla de San Francisco. La figura yacente de Ramón Llull estaba esculpida como un ser de leyenda, convertido en un anciano de estilizadas barbas que reposaba elegantemente. Esto seguramente era debido al hecho de que, “casi dos siglos después de la muerte de Llull no se tenía de él ningún recuerdo, quizá por no tener ningún retrato hecho en vida que pudiese suministrar al artista alguna idea de su parecido físico”¹⁴. El traslado de sus restos a la nueva capilla, llamada posteriormente de “Sant Llull Vell”, se realizó con gran pompa y boato. Los franciscanos hicieron los preparativos necesarios para tal evento y la ceremonia fue presidida por los Jurados y el obispo de Mallorca¹⁵. Sin ánimo de duda, se convirtió en un acontecimiento social de primer orden.

La exposición pública del Beato a la veneración de los fieles parecía tener un fin doble. Por un lado, las élites prolulianas se aseguraban de preservar las reliquias de posibles atentados o ataques. Desde un principio, los Jurados “veient [...] quan fàcilment podrien ser robades [las reliquias] i dutes fora de Mallorca, procuraren la construcció d’un nínxol i urna més dignes i estables”¹⁶. Traslado sus restos de la sacristía a un lugar continuamente visible a los ojos de los devotos, pensaban que esto podría disuadir a posibles enemigos de la devoción de perpetrar algún atentado. Además, un segundo motivo radica en la importancia de glorificar a la propia figura de Ramón Llull, y no había mejor medio que dedicarle una capilla a propósito y de fácil acceso para la veneración popular. De hecho, la construcción del cenotafio en 1448 tuvo una traducción directa, y es que las historias de milagros todavía crecieron más¹⁷. En palabras del jesuita Jaime Custurer, que recogió estas historias a principios del siglo XVIII, “todos los enfermos que llegaron a visitarlas [las reliquias] y tocarlas curaron de las enfermedades que padecían, lo cual dijo saber, por ser esta la pública voz y fama sabida de los mayores”¹⁸. La contemplación pública del cenotafio para los fieles generó una verdadera atmósfera sacra y elevó todavía

¹³ Josep Miralles Sbert, “Hacia las pruebas del martirio de R. Llull”, *BSAL* 27 (1937): 257.

¹⁴ Santiago Sebastián, “La iconografía de Ramón Llull en los siglos XIV y XV”, *Mayurqa* 1 (1968): 49.

¹⁵ Miquel Ferrer Flórez, “Culte a Ramon Llull: discòrdies i controvèrsies”, *Studia Luliana* 41 (2001): 66.

¹⁶ Salvador Cabot Rosselló, *Conferència el dia del Beat Ramon a sant Francesc* (Barcelona: Edició del CETEM, 42, 2008), 22.

¹⁷ Véase Miquela Sacarès Taberner, “«Dispositor sum sanitatis», el sepulcre de Ramon Llull”, *Locus amoenus* 11 (2011-2012): 55-77.

¹⁸ Jaime Custurer, *Disertaciones históricas del culto al Beato Raymundo Lulio* (Palma: Miguel Capó, 1700), 573.